







No las planeo. La novela para mí es como un problema único. ¿Cuál es la historia? ¿Quién la cuenta? ¿Y cómo? Son esas tres cosas. Cada vez es una versión diferente, todas están profundamente interrelacionadas entre sí. Y una vez que he hecho eso no puedo repetirlo. Me gustan los escritores que hacen variaciones, pero yo no puedo hacerlo, es como si lo hubiera agotado, sería como hacer un crucigrama dos veces.

**Pensando en la relación de esos tres elementos, *The wall* describe un mundo muy áspero e inhóspito, pero la voz narrativa es cálida, amable.**

El mundo es áspero, y necesitas a alguien que te lleve por allí. Lo explico y parece más intencionado de lo que fue, es más bien algo que surge. Con el paisaje necesitas un personaje y en cierto sentido capilares que van mostrando la realidad de ese mundo, para sí mismo y para el lector a la vez. Su voz es una especie de compañía.

**La crisis económica hizo a mucha gente más de izquierda en términos económicos. ¿También a usted?**  
Creo que lo que cambió la actitud de mucha gente, no solo en Gran Bretaña, sino en el mundo anglosajón, fue la guerra de Irak. A menudo, cuando repasas la historia, encuentras esos momentos de crisis generacionales. Para mí fue Irak, además con la izquierda en el poder. Todo el proceso gubernamental podía basarse en una falsedad. Si me hubieran preguntado: ¿puedes entenderlo?, habría dicho que sí. Pero comprenderlo intelectualmente no es lo mismo que sentirlo. Y creo que fue un momento de cambio. También, la mayoría de la población se oponía a la intervención, hubo algunas de las manifestaciones más grandes de la historia política británica. En un parlamento de 650 escaños, la gran mayoría estaban ocupados por dos partidos que apoyaban la guerra, en un momento en el que la mayoría de la población se oponía. Eso fue increíblemente dañino. Y es algo que tiene que ver con la falta de confianza en el proceso político, y la sensación de que las instituciones fallan. Es la misma trayectoria: los defensores de Irak, la crisis financiera. No creo que podamos exagerar la importancia de Irak en Europa y en Gran Bretaña.

**Ahora el Reino Unido, con el brexit, parece estar en una crisis constitucional. ¿También tiene que ver con eso?**

Eso creo. Pero estamos en un momento en el que es realmente imposible decir qué ocurrirá. Es verdaderamente caótico, y loco. Si me preguntaran por el resultado, la respuesta es: no tengo ni idea. El plan de Johnson va a fracasar. Pero la cuestión es cuándo y cuánto daño causa. Podría derribar muchas cosas antes de hacerlo.

**Me gustaría hablar también del libro sobre sus padres, *Novela familiar*.**

Surgió cuando me di cuenta de que la historia de mi madre era distinta a la que yo conocía. El nombre de la partida de nacimiento no es el de mi madre. Y quería investigar esa historia y descubrir qué idea tenía de su propia vida. Encontrar en cierto modo su propia historia. Tenía las cosas que modificó, cómo cambió su nombre, pero no hay claves sobre cómo pensaba, lo que pensaba y cómo se sentía. No hay rastros. Me parece una historia triste lo que hizo para cambiar de vida, y las consecuencias que nunca dejó de pagar.

Hay una cosa curiosa en el contexto de Irlanda. La gente de más de 55 años casi siempre puede contar una historia parecida de un pariente. Hay una cultura extraordinaria de la vergüenza en torno a la religión, el género, la sexualidad y la familia. No he conocido a ninguna persona irlandesa, de mi edad o mayor, que haya leído el libro y no haya dicho: Es como mi padre, mi primo. Todo el mundo tiene un caso. Para los menores de 45 años es casi imposible creerlo. Es otra versión de esa realidad paralela que comentaba. Es muy distinto. Todo eso ha desaparecido para ellos. Como digo en el libro, se parece a leer sobre los talibanes o algo así, es otro mundo. Infunde optimismo ver el completo cambio que ha vivido Irlanda.

**Mayor que el Reino Unido.**

Sí. Una de las cosas que muestra el brexit es la profundidad de la nostalgia. El brexit no es un proyecto británico, es un proyecto inglés. Y está impulsado por una nostalgia, un anhelo de un tiempo que en realidad nunca existió, que pretende recrear una supremacía nacional imaginaria. En ese sentido, Irlanda y el Reino Unido son países profundamente opuestos.

**Es curioso cuando lees novelas británicas de los setenta e incluso ochenta, a menudo ves esa idea de la decadencia, a veces unida a la descolonización.**

Quizá tenga que ver con una idea de grandeza imperial perdida: los mejores de nosotros se han ido. Somos una consecuencia de algo que fue más importante, por definición somos levemente decadentes. Las cosas que hicieron grandes a nuestros antepasados ya no están aquí.

**Estaba trabajando en una novela y un libro de cuentos.**

Estoy terminando. Graham Greene hablaba de algunas de sus obras como entretenimiento; luego dijo que se arrepentía. Yo he estado dudando si debería usar esa palabra, aunque a veces otra gente prefiere justo eso. Y también en cierto modo es una forma de decirle a la gente qué debe pensar. —

**DANIEL GASCÓN** es escritor y editor de *Letras Libres*. Es autor de *El golpe posmoderno* (Debate, 2018).